

piando ropas, plumas, joyas y preseas; reuniendo víveres de toda especie, inclusive los peces de ambos mares. Marcharon embajadores especiales, á convidar á los dos reyes aliados, (1) y á los señores amigos aún los más distantes. Túvose la misma cortesanía con los enemigos de casa, para suspender por entónces el *xochiyaoyotl* ó guerra florida, invitando á Tlaxcalla, Cholollan, Huexotzinco Atlixco y Tliluhquitepec, sin olvidar á los verdaderos enemigos del imperio, los de Michhuacan, Metztitlan, Cuexteca y Yopitzinca; todos aceptaron, concurriendo en persona los señores ó mandando sus representantes, quienes penetraban en México de noche para no ser conocidos, aposentádoles cómodamente y manteniéndoles sin comunicacion exterior, afectando un riguroso secreto. Trajeron, como era costumbre entre aquellos pueblos, grandes regalos, pues aquellas dádivas eran recíprocas y de forzosa etiqueta. Todos los edificios estaban enramados y compuestos á la usanza azteca, y "en medio del gran patio un buhio ó xacal á donde estuviese el teponaztli y "atambor grande Tlapanhuehuetl, con que hacían la consonancia "de la música; encima del xacal estaba la divisa de las armas mexicanas, con una peñuela de papel pintado naturalmente como peña, un tunal grande encima, y sobre el tunal una águila real, teniendo con el un pié, una gran víbora despedazada, (2) y la águila tenía su corona de papel doblada muy bien y dorada, y pedrería muy fina en torno de ella, á la usanza mexicana, que llamaban *Teocuitla amaxcatzolli*, y en los lados del xacal, en cada esquina, una ave grande, sus pelos y plumas de ella eran de las mismas aves llamadas *tlauhquechol* y *tzinitzcan*, que relumbra- ba la plumería que daba mucho contento, y á las entradas de las salas para los convidados, muy entoldado y enramado de mucho género de flores y rosas que daba gran contentamiento." (3)

Cuatro dias arreo duraron las iluminaciones, bailes y banquetes, repartiendo Motecuhzoma en cada uno, crecida suma de regalos á cada cual de los invitados principales. "Al cuarto dia que se acaba-

(1) Durán, cap. LIV al hacer esta relacion y hablar del rey de Tlacopan, escribe: "el cual era recién electo por muerte de Totoquihuaztli, el cual tenía por nombre "Tlaltecatzin." No sabemos cuál fundamento pueda tener este aserto que no encontramos confirmado en otra parte: acaso se trate del señor de otro pueblo.

(2) Es la mencion más antigua de nuestras armas nacionales.

(3) Tezozomoc, cap. ochenta y seis. MS.

"ron las fiestas; fué ungido Motecuhzoma y coronado públicamente por mano de los dos reyes y del sacerdote supremo, á quien se le hicieron todas las ceremonias y ritos y supersticiones que sus leyes mandaban, las cuales concluían con untalle ó embijalle con el betun divino, lo cual era como consagralle en dios, en lo cual prometía favor á las cosas divinas, y defender sus dioses y ley, y en el vestille las vestiduras reales, y ponelle la corona y todas las demás insignias de rey, juraba y prometía de guardar sus leyes civiles y fueros y privilegios y preeminencias de la ciudad, y de sustentar las guerras y defender la república, ó morir en la demanda." (1)

Sentado Motecuhzoma en el lugar supremo, entre los mismos dioses, vió inmolar á los prisioneros otomíes; aquel sacrificio le pertenecía en parte, supuesto estar ya revestido del carácter divino. Acabada la fiesta religiosa, los señores se reunieron á comer los hongos silvestres, que tienen la propiedad de trastornar el juicio cual si fueran bebida embriagante; durante el trastorno veían visiones, creían escuchar voces, de donde tentan aquellas alucinaciones como avisos divinos, de revelacion para el porvenir y adivinaciones de lo futuro. Amigos y enemigos volvieron á sus tierras, ricos en regalos, llenos de admiracion por el poderío, la riqueza y el fausto del emperador de Tenochtitlan. (2)

Para hacer la guerra florida ó sagrada, Motecuhzoma escogió por primera vez á los de Atlixco. Para aquella excursion escogió lo más granado de la nobleza, pues llevó á sus hermanos Cuitlahuac, Matlatzincatzin, Pinahuitzin y Zezepaticutzin y á sus dos primos hijos de Tizoc, llamados Imactlacuiyatzin y Tepehuatzin. La campaña fué feliz, el emperador ejecutó hazañas dignas de su persona, y todos los principales dieron muestras de muy valerosos, cautivando por su mano buen número de prisioneros. Quedaron, sin embargo, en poder del enemigo, Huitzilihuitzin, Xalmich y Cuatacihuatl, grandes guerreros. (3)

En este año 1502, emprendió segundo viaje Alonso de Ojeda, sa-

(1) P. Durán, cap. LIV.

(2) Durán, cap. LIV.—Tezozomoc, cap. ochenta y siete. MS.—Códice Ramírez. MS.

(3) Torquemada, lib. II, cap. LXIX.

liendo del puerto en Enero, encaminándose al golfo de Paria, reconoció la isla Margarita y la costa enfrente hacia Coro, Maracaibo y Bahía Honda, hasta el Cabo de la Vela.

A 11 de Mayo, emprendió D. Cristóbal Colon su cuarto y último viaje: tomando el camino acostumbrado para reconocer el continente americano, fué asaltado por recias tormentas durante varios dias. —“ Al cabo, con grandes dificultades, peligros y trabajos inefables, llegó y descubrió una isla pequeña, que los indios llamaban Guanaja, y tiene por vecinas otras tres ó cuatro islas menores que aquella, que los españoles llamaron despues las Guanajas; todas estaban bien pobladas. En esta isla mandó el Almirante á su hermano D. Bartolomé Colon, Adelantado de esta isla, que iba por capitán del un navío, que saltase en tierra á tomar nueva; saltó, llevando dos barcas llenas de gente, hallaron la gente muy pacífica, y de la manera de las destas islas, salvo que no tenían las frentes anchas, y, porque había en ellas muchos pinos, púsole el Almirante por nombre Isla de Pinos. Esta isla dista del cabo que agora llaman Honduras, donde está ó estuvo la ciudad de españoles que llamaron Trujillo, y que agora tenía cinco ó seis vecinos, obra de doce leguas; y porque algunos que, despues que por aquí anduvo el Almirante, quisieron por aquí descubrir, aplicaron ó quisieron aplicar á sí el descubrimiento de hasta aquí, yo he visto muchos testigos presentados por parte del Fiscal, en el proceso arriba dicho, los cuales fueron con el mismo Almirante en este viaje, que afirman que el Almirante descubrió estas islas, ó la principal destas de los Guanajes. Todas estas islas, y muchos puertos y partes de la tierra firme, están ya descognocidas, por mudalles los nombres los que hacen las cartas de marcar, que no poca confusion engendran, y aun son causa de hartos yerros y perdicion de navios recibir la relacion de cada marinero. Así que, habiendo saltado el adelantado en esta isla de los Guanajes, ó Guanaja, llegó una canoa llena de indios, tan luenga como una galera, y de ocho piés de ancho; venia cargada de mercaderias del Occidente, y debia ser, cierto, de tierra de Yucatan, porque está cerca de allí, obra de 30 leguas, ó poco más; traían en medio de la canoa un toldo de esteras, hechas de palma, que en la Nueva España llaman petates, (1) dentro y debajo del

(1) *Petate*, voz derivada ó más bien estropeada de la mexicana, *petatl*.

cual venian sus mujeres, y hijos, y hacendejas, y mercaderias, sin que agna del cielo ni de la mar les pudiese mojar cosa. Las mercaderias y cosas que traian eran muchas mantas de algodón, muy pintadas de diversos colores y labores, y camisetas sin mangas, tambien pintadas y labradas, y de los almaiçares con que cubren los hombres sus vergüenzas, de las mismas pinturas y labores. Item, espadas de palo, con unas canales en los filos, y allí apegadas, con pez y hilo, ciertas navajas de pedernal, hachuelas de cobre para cortar leña, y cascabeles, y unas patenas, y grisoles (1) para fundir el cobre; muchas almendras de cacao, que tienen por moneda en la Nueva España, y en Yucatan, y en otras partes. Su bastimento era pan de maiz y algunas raices comestibles, que debian ser las que en esta Española llamamos ajos y batatas, y en la Nueva España camotes: (2) su vino era del mismo maiz que parecia cerveza. Venian en la canoa hasta 25 hombres, y no se osaron defender ni huir, viendo las barcas de los cristianos, y así los trujeron en su canoa á la nao del Almirante; y, subiendo los de la canoa á la nao, si

(1) Crisoles.

(2) “Hay otras raices que llaman ajos y batatas, y son dos especies dellas; estas postreras son más delicadas y de más noble naturaleza en su especie; siembrans de planta en montones de la manera que de la yuca se ha dicho, pero la planta es diversa. La planta de estas raices es á la manera de las calabazas de nuestra tierra, pero es muy más hermosa y delicada; no tiene aquellas como espinitas que la planta de las calabazas tiene, sino más suave, delgada, limpia ó lisa, y las hojas del tamaño, y así espadas y tan lisas y suaves, como la de las vides ó viñas de Castilla. Estas á cuatro y á cinco meses despues de plantadas á ser comestibles vienen. Plántanse en los montones dichos un palmo ó dos de aquellas ramillas, ó como correas, la mitad dentro de la tierra, en cinco ó seis partes de la corona del monton, y por la órden de la planta de la yuca, que está dicha, las cuales luego con el sol se amortiguan y marchitan como que se mueren, pero fácilmente prenden y reviven, y tanto crecen las raices que crían dentro de la tierra, cuanto la planta por la tierra cunde, y como la de las calabazas se extiende, no son mayores que nabos grandes ó zanahorias pequeñas. Llámase la dicha planta *yucaba*, la media sílaba luenga; cómese cocida como espinacas y acelgas con aceite y vinagre, y crudas son buenas tambien para los puercos. Estas raices de ajos y batatas no tienen cosa de ponzoña, y puédense comer crudas y asadas, y cocidas, pero asadas son más buenas, &c.” El lector que desee mayores informes, consulte Casas, Hist. apologética, cap. X.—“*Bathata: Convolvulus batata*. Planta enredadera, cuyas raices producen unos tubérculos comestibles, llamados tambien batatas. Lengua de Haití y otras comarcas.” Voces americanas empleadas por Oviedo.—En el Perú dan el nombre de *camote* á la batata de Málaga. Alcedo, vocabulario.—Entre nosotros la palabra *camote* proviene de la mexicana *camotl*.

acaecia asillos de sus paños menores, mostrando mucha vergüenza, luego se ponían las manos delante, y las mujeres se cubrían el rostro y cuerpo con los mantas, de la manera que lo acostumbraban las moras de Granada con sus almalafas. Destas muestras de vergüenza y honestidad quedó el Almirante y todos muy satisfechos, y tratáronlos bien, y, tomándoles de aquellas mantas y cosas vistosas, para llevar por muestra, mandóles dar el Almirante de las cosas de Castilla, en recompensa, y dejóles ir en su canoa á todos excepto un viejo, que pareció persona de prudencia; para que les diese aviso de lo que había por aquella tierra; porque lo primero que el Almirante inquiría, por señas, era, mostrándoles oro, que le diesen nuevas de la tierra donde lo hubiese, y, porque aquel viejo le señaló haberlo hacia las provincias de Oriente, por eso lo detuvieron, y lleváronlo hasta que no le entendieran su lengua." (1)

Hasta ahora, aunque los hombres blancos habían tocado repetidas veces en el continente, había sido á grandes distancias del imperio de México. No creemos que aquellas noticias hubieran llegado de una manera auténtica á las tierras de Anáhuac, aunque conjeturamos que pasando de pueblo en pueblo debería haber derramado algun vago rumor, dando cuenta de tan prodigioso acontecimiento. Los mercaderes nahoa que iban hasta las fronteras de Yucatan, pasaban el Xoconochco y penetraban hasta Cuauhtemallan, pudieron recibir algunas noticias de aquel hecho. Nos lo hace presumir así, la profecía de los astrólogos y adivinos en el nacimiento de Ixtlilxochitl, la conducta observada por Nezahualpilli, quien tal vez sabría alguna conseja traída por los traficantes de su pueblo.

El primer contacto de los pueblos civilizados del Norte, con los hombres blancos, tuvo ciertamente lugar por medio de la canoa de los traficantes maya, poniéndose en comunicacion con las naos del Almirante D. Cristobal Colon. Si éste no cambiando de rumbo, porque el indio viejo le señalaba las provincias de Veracruz como ricas en oro, hubiera proseguido la vía de Poniente que llevaba, sin duda que diera con las costas de Yucatan y despues con las de México. (1) No siendo así, cuando regresaron á sus hogares los nautas mayas, debieron relatar á sus admirados compatriotas, cómo habían

(1) Casas. Hist. de las Indias, tomo III, pág. 109.

(1) Casas. Hist. de las Indias, tomo III, pág. 112.

visto las grandes casas de madera flotando en el Océano, á los hombres blancos y barbados que venían del lado del Oriente. La estupefacción nueva debió producir sensacion profunda y debió esparcirse pronto por todos los pueblos de la península. Las profecías de Kukulcan, las predicciones de los antiguos pontífices y sacerdotes, salieron, si lo estaban, del olvido, porque se acercaba su cumplimiento. Se apoderaba de los ánimos una vaga inquietud y los ministros de los templos leían á la multitud acongojada las místicas revelaciones, pues se acercaba el fin de las indianas monarquías.

XI acatl 1503. Un eclipse de sol infundió gran terror en los mexicanos; á poco aconteció la muerte de Huitzilatzin, señor de Huitzilopochco, lo cual vino á dar la razon á las creencias populares. (1)

Malinal, señor de Tlachquiahco en la Mixteca, tenía en sus jardines un árbol de lindas flores llamado *tlapalizquixochitl*. Motecuhzoma le envió embajadores con ricos presentes, para decirle, cómo su tío Ahuitzotl, le había dejado dicho del árbol maravilloso que poseía, que le rogaba se lo regalase y se lo pagaría en la cantidad que quisiera. Respondió Malinal: "¿Qué decis vosotros, que parece que traéis perdido el seso? ¿Quién es éste Motecuhzoma que decis, por cuyos mensajeros venís á mi Corte? ¿Por ventura Motecuhzoma Ilhuicamina ya no es muerto muchos años há, al cual han sucedido en el reino mexicano otros muchos reyes? ¿Quién es este Motecuhzoma que nombráis? Y si es así, que hay alguno ahora y es rey de mexicanos, id y decidle, que le tengo por enemigo y que no quiero darle mis flores, y que advierta que el volcan que humea tengo por mis linderos y términos." Traída por los embajadores esta respuesta, inmediatamente Motecuhzoma puso en pié de guerra un poderoso ejército, le envió contra el descomedido procer y por su medio se apoderó de la provincia, dió muerte á Malinal y trajo á México el árbol, objeto de tan caprichoso antojo. (2) De paso que-

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXIX.

(2) Los Códices Telleriano, Remense y Vaticano, presentan el nombre de Tlachquiahco, compuesto de *tlachtli*, juego de pelota, y *quiahuitl*, lluvia, presentando al lado la planta, ocasion de la guerra. El intérprete escribe: "Año de II cañas y de 1503, hubo grandes nieves en Tlachquiac (sic) en la provincia de la Mixteca."—La interpretacion nos parece errónea, pues fuera de la representacion de la lluvia en el nombre gráfico de la ciudad, no distinguimos el signo de la nieve, de la escarcha ó del granizo.

dó sujeta la provincia de Achiotlan, recogiendo prisioneros y un cuantioso botín. Con los cautivos se hizo solemne sacrificio en el templo llamado Zomolli, que con otros teocalli habian sido reconstruidos en Tenochtitlan. La piedra de los sacrificios fué colocada en lugar más alto del que ántes tenía. (1)

“En Cuauhtitlan subió al trono el caballero Aztatzontzin, quien dividió el gobierno, yéndose él á Tepotzotlan y dejando al hijo de Quinatzin en Cuauhtitlan. En Tlalmanalco se levantó el templo “del demonio.” (2)

En este año se formó por D. Cristobal Colon, el primer establecimiento en la tierra firme, orilla del rio de Belem; mas duró muy poco. (3)

XII tecpatl 1504. Murió Tehuchuetzin, señor de la provincia de Cuauhuahuac, sucediéndole Itzcoatzin. (4)

“Los de Cuitlahuac agrandaron el templo de Mixcoatl: murió el señor de Teopancalcan, Cuitlahuac, llamado Cuappotonqui, sucediéndole el señor Ixtotomatzin.” (5)

Hacia este tiempo, las instituciones de la guerra sagrada ó *rochiyaoyotl*, comenzaban á cambiar, ya por el trascurso del tiempo, ya por las influencias del reformador Motecuhzoma. Mandaban en la señoría de Tlaxcalla, Maxixcatzin, señor de la cabecera de Ocotelolco; Xicotencatl de la parcialidad de Tizatla, Teohuayacatzin, de Quiahuistlan y Tlihuexolotzin de Tepeticpac. (6) Rodeado su territorio por las provincias sujetas al imperio, los habitantes, que no podían comunicarse con los méxica y sus súbditos so pena de muerte, quedaron acorralados dentro de sus linderos, aguardando los dias concertados en que se debía combatir para dar alimento á los dioses. Sin que sus mercaderes pudieran salir á buscar lo que les faltaba, entregados á sus propios recursos, se acostumbraron á vivir con lo proporcionado por el suelo de su patria; dábales éste abundantes alimentos y materiales para vestirse, de donde tomaron por hábito despreciar las riquezas y el lujo, tornáronse sóbrios y sufri-

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXIX.

(2) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(3) Casas, Hist. de las Indias, cap. XXVI y sig., tomo III, pág. 134.

(4) Ixtlixochitl, Hist. Chichim, cap. 71. MS.

(5) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(6) Torquemada, lib. II, cap. LXXI.

dos, y llevaron á tanto su indiferencia por lo demas, que careciendo de abundante sal, se acostumbraron á tomar las comidas sin esta sazón. (1) El antiguo tratado les dejaba á salvo su independencia; mas les obligaba á combatir sin tregua: esta necesidad había engendrado en aquel pueblo un invencible espíritu guerrero, le hacía diestro en las armas y ardidés de la guerra; pero también había dado nacimiento á un ódio mortal y enconoso contra los méxica, avivado cada vez que alguno de sus hermanos era llevado á Tenochtitlan para ser inmolados á los dioses. Aquel ódio feroz era recíproco entre méxica y tlaxcalteca y por idénticas causas; alguna tregua había cuando los señores de la república eran invitados á concurrir á las festividades de México, en cuyas ocasiones recibían profusamente joyas, plumas, mantas y los objetos que les faltaban; proveíanse también de estos artículos con los despojos quitados al enemigo.

A pesar de aquella situación excepcional, progresaba la población. Debíase ello, no sólo á la fecundidad de las mujeres, sino también á ser la República el refugio de cuantos huían de la saña de los méxica. Muchos chalca se habían vecindado en aquellos terrenos; los otonca, arrojados de Xaltocan y de otros lugares, fueron atraídos con arte, ofreciéndoles diversas exenciones. Estos emigrados otonca fueron colocados en las fronteras, en tierras que se les repartieron, imponiéndoles la obligación de estar siempre en són de guerra, defender los puestos confiados á su valor, y vigilar de continuo las entradas de la república para evitar toda sorpresa. Aquellas colonias militares, muy bien calculadas sobre las costumbres de aquellos bárbaros mercenarios, fueron siempre de gran provecho para Tlaxcalla: los broncos guerreros amaron el suelo como el de su propia patria; se mostraron incorruptibles á los alhagos y á las dádivas de los tenochca, combatiendo constantemente con tanto arrojo como abnegación. (2) Por otra parte, las fronteras estaban fortificadas con buenas obras en los parajes débiles, resultando, que si pequeño era aquel territorio, contaba con elementos bastantes para hacer una resistencia prolongada, caso de alguna verdadera invasión.

Pero poco más ó ménos, quedaban en las mismas circunstancias

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXX.

(2) Torquemada, lib. II, cap. LXX.